

LA MISION DE LA MUJER DE HOY
Y
FRATERNIDAD DE AMERICA

TRABAJOS PRESENTADOS
POR
HILDA MARIA VALLARINO
DELEGADA DE PANAMA
A LA
SEGUNDA CONFERENCIA PANAMERICANA DE MUJERES
EN LIMA

DICIEMBRE 1924—ENERO 1925

PANAMA
IMPRESA NACIONAL
1925

4
5

LA MISION DE LA MUJER DE HOY

Y

FRATERNIDAD DE AMERICA

TRABAJOS PRESENTADOS

POR

HILDA MARIA VALLARINO

DELEGADA DE PANAMA

A LA

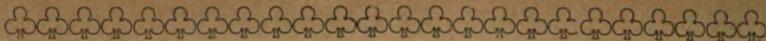
SEGUNDA CONFERENCIA PANAMERICANA DE MUJERES

EN LIMA

DICIEMBRE 1924—ENERO 1925



PANAMA
IMPRESA NACIONAL
1925



DOS PALABRAS

La mujer panameña comienza a despertar del letargo en que estaba sumida por ignorancia o por una mal orientada educación y toma ya su puesto de avanzada en las luchas modernas de renovación y de reivindicación. En las escuelas, en la prensa, en los congresos, en las sociedades, se la ve ya interesarse por todos los problemas sociales y hermanos, siempre con ese noble sentido maternal que hacía exclamar a una batalladora feminista:..“Sólo hay un derecho que nos hemos tomado sin pedirlo y que esperamos que nadie nos discuta el de amenguar todos los dolores y aliviar todas las miserias!”

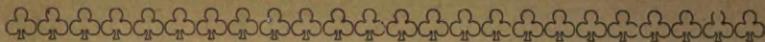
Es este valor comprensivo y altruista de la maternidad el que ha querido exaltar doña Hilda María Vallarino en sus tesis feministas sostenidas ante la Segunda Conferencia Panamericana de Mujeres en Lima...Para ella la mujer madre -entendido este concepto en su acepción más amplia - puede y debe abarcar todos los problemas sociales e informar con su espíritu y su educación todas las actividades humanas, desde las más sencillas, que son las domésticas, hasta las más complejas, que son las industriales, cívicas y legislativas..

II

Sus ideas están contenidas en detalle en los trabajos reunidos en este folletito, aporte valioso, por lo sincero y por lo raro, a la obra redentora de la mujer panameña.

Yo, que tuve el placer de oírla discutir sus ideas ante un grupo de feministas de las más encontradas opiniones, cumplo con gusto ahora este honroso encargo de presentar al público parte de su labor, con estas dos palabras.

OCTAVIO MENDEZ PEREIRA.



LA MISION DE LA MUJER DE HOY

Señora Presidenta.

Señoras:

Permitidme que antes de dar comienzo al trabajo que voy a leer, os diga mi agradecimiento por haberseme invitado a tomar parte en esta Conferencia, en la cual se dilucidarán importantes asuntos que interesan a la Sociedad entera.

Me felicito con vosotras y todas nuestras asociadas ausentes, que tan genuinamente representáis, por tener el gusto de estar ligadas a una labor de ideales tan altruistas y relevantes como los que nos ocupan.

Os suplico ser bondadosas para conmigo; mis capacidades como oradora son muy limitadas y sólo deseo que veáis en mis palabras el brote espontáneo de mis apreciaciones sinceras, deseosa de contribuir con mi pequeño contingente al engrandecimiento de América.

La misión de la mujer, es el tema que he elegido para esta Conferencia; tésis que se presta para escribir volúmenes, pero que voy a tratar sólo en los puntos que considero de mayor importancia.

En mi concepto, señoras delegadas, de la misión altísima que están llamadas a cumplir las madres, depende todo el futuro de nuestra América. Los destinos de élla dependen casi exclusivamente de la mujer de hoy. A cada una corresponde, aún cuando de diferente modo, con-

rea es esta difícil y de mucha responsabilidad. No son todos los educadores los que se dan cuenta de la delicadísima misión que les atañe. La juventud necesita estimularse y los maestros tienen el deber de hacerlo oportunamente. Todo joven necesita una indefectible voz de aliento como ayuda para sus debilidades. Los maestros debieran aprenderse de memoria la oración que Frank Crane, eminente pedagogo de E.E. U.U., acaba de rezar, la que tiene párrafos como éste: "Señor, dejadme ser un cultivador de almas, no un mercader de hechos. Haz que vea en cada uno de mis discípulos una lámpara de Dios que tengo obligación de encender. Enséñame a manejar el temor y a convertirlo en valor, a transformar la debilidad en fortaleza, la indiferencia en ambición, el desaliento en confianza". ¡Cuánta sabiduría encierran estas frases!

Para el hijo hombre que creció al lado de una madre cuidadosa y que fué instruído con esmero por profesores competentes podríamos decir que tienen su porvenir asegurado; pero para la hija, débil por naturaleza, surgen más tarde nuevos peligros y a no dudarlo, su ascenso o su caída, depende en gran parte de su formación moral. Son las madres las que con consejos, a su tiempo y atinados, deben quitarle la venda que cubre sus ojos haciéndole ver claro y enseñándole a diferenciar el bien del mal, mostrándole los peligros que la rodean y la manera de saberse cuidar y proteger por sí sola. Se cuentan por millones las niñas que por ingenuidad y por ignorancia son precipitadas a su ruina moral. Hay que hacerles comprender que la que no sabe custodiarse, cae necesariamente en las redes que les tiende malévolamente la holgazanería.

Quiero hacer mención especial sobre la injusticia social que existe para contra las pobres niñas que son conducidas al sacrificio, vilmente engañadas. La sociedad en estos casos es injusta, se culpa a la niña que, tonta e incauta, se rinde por amor; se le vitupera y se le desprecia cuando por el contrario debiera protegérsele, ayudarla a

levantarse de su primera caída para evitarle nuevos infortunios que, como consecuencia de su primera falta, han de sobrevenirle, hasta conducirla al fondo del abismo.

Mientras tanto el verdadero culpable, el criminal, el ladrón, de la honra, sigue gozando de holgura y del buen nombre. Para estos casos la justicia debiera ser estrictamente severa, inexorable y castigar al malchechor con toda la fuerza de la Ley, porque a mi modo de ver, es el mayor de los crímenes. A este respecto las leyes de E.E. U.U. son muy sabias; la mujer, y especialmente la menor de edad, está debidamente protegida por las autoridades y a eso se debe el que sea tan respetada en esa Nación. Deberíamos mirar con una lente menos fuerte a estas víctimas de la inexperiencia y considerarnos obligadas a saber diferenciar entre la desgracia y el vicio, para no causar mayor desgracia por nuestro exceso de dureza.

Pero el problema social más difícil y que debe interesarnos en manera especial, es el de la clase obrera. Las muchachas trabajadoras que con salarios insignificantes pretenden rivalizar con las hijas de los ricos, sin comprender el mal tan grande que se hacen, con proceder tan absurdo. Abandonan su puesto humilde, pero digno, que el destino les deparó, por entregarse sin condición al lujo desenfrenado, inconscientes del porvenir que se les espera. Se mantienen en una lucha titánica por sostener una posición falsa, hasta que se sienten incapaces para continuarla por sí solas. Debemos convencerlas de que se labran su propia desgracia, por esa ilusa manera de apreciar la vida. Son responsables en gran parte de los naufragios de sus hijas, los padres de familias que no se ocupan del gobierno de ellas como debieran. Nacen y crecen los hijos sin darse cuenta de la responsabilidad que pesa sobre ellos. No tienen la autoridad moral, ni el tino, para marcar en sus almas tiernas los sentimientos puros que modelan su carácter y que les sirve más tarde de coraza para las luchas por la vida. Hay padres, que ignoran don-

de pasan sus hijos las horas del día y, hasta las horas de la noche. No saben de dónde viene el dinero de sus atavíos, ni saben hacerles comprender, a esas incautas niñas, a qué fin van dirigidos los certeros golpes de asedio que los conquistadores de oficio les dirigen, conscientes ellos de que los sitios mal fortalecidos son de fácil acceso, y las rinden fácilmente:

A estas pobrecitas debiéramos, por caridad, darles un grito de alerta, un grito que las despierte del estado de sopor en que se encuentran, haciéndolas observar el abismo hacia donde se encaminan por el falso sendero que han tomado.

Permítanme hablar más claro, señoras que me escucháis: debemos poner todos los medios a nuestro alcance por extinguir, por exterminar las causas de la prostitución.

Es una gangrena social, es una segadora de almas y está tomando proporciones tan alarmantes; en todas partes, que podemos considerarla peor que una epidemia. Me creo con obligación de emitir aquí mi opinión, la que estimo valiosa por juzgarla como uno de los problemas de mejoramiento social de mayor importancia, y estoy segura de que a este respecto será igual también la de vosotras.

En esta labor benéfica pueden prestar eficaz ayuda, después de las madres que sepan cumplir con sus deberes, primero las maestras de escuela, en donde es fácil estudiar a fondo las inclinaciones de las niñas, induciéndoles con pláticas y consejos, a seguir la buena senda, enseñándoles el secreto para conservarse merecedoras de aprecio y de respeto, como también, que el más glorioso de los reinados existe entre las almas virtuosas, e inculcándoles horror por todo lo que no sea modestia y humildad y estimulándolas con medallas y premios. Después, los patronos de tantas obreras y empleadas; éstos debieran obligatoriamente estudiar la calidad moral de las jóvenes que tengan a su servicio, mejorando los salarios de todas aquellas que no

gasten sus sueldos en ostentación, sino haciendo buena inversión de ellos.

Prendamos la antorcha! Abramos las puertas y ventanas de los recintos cerrados. La obscuridad es excesivamente perjudicial; estamos en el siglo de las luces, y es luz, mucha luz lo que debemos procurar a esas pobres almas que, parecen sin saberlo, por haber permanecido en las tinieblas.

Soy amiga decidida del esparcimiento, de la distracción de la vida social.

Así el cuerdo necesita del baño, del aire y del sol por higiene para la sauld física, el baile, el teatro, y todo lo que se llame diversión, son fuentes necesarias de inspiración y recreo para nuestro ser moral, para nuestra alma; es allí donde se aprende a elegir lo que nos afina o mancilla. Todo ello es una escuela que nos enseña a vivir el arte de la vida, es, podemos llamarle, un templo donde se reza la oración del mundo. Pero todo tiene su límite. Cada cual debe tener el criterio suficiente para saberse sostener en la balanza, amoldándose a las circunstancias, al ambiente, a su situación pecuniaria y a su posición social.

No huyamos horrorizados por los errores y los vicios que a diario vamos a encontrar, a esto conducen las corrientes del mal comprendido modernismo, pero puede remediarse porque las sociedades son saneables.

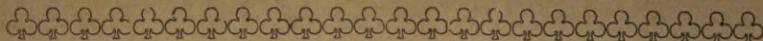
Nos nos consideremos vencidos si no ganamos terreno al iniciar la lucha; el que vamos a explorar es escabroso y de difícil acceso, pero la constancia vence y la victoria será nuestra.

Con facilidad podemos abservar que los tiempos han cambiado, que el mar de la existencia nos agita y reclama de nosotros dirigir conscientemente nuestra nave por rum-

bo certero, evitando escollos y bajíos. Tengamos fé en nuestra causa porque es noble y grande y porque nuestras voluntades unidas formarán una palanca poderosa, capaz de levantar el mundo.

HILDA MARIA VALLARINO.

Panamá.



FRATERNIDAD AMERICANA

Señora Presidenta, señoras todas:

El Congreso Científico Panamericano ha tenido la gentil iniciativa que califico de justa, de acordar que el Comité Internacional Panamericano de Mujeres celebre sus Conferencias al mismo tiempo y en el mismo país en donde aquel se reúne.

Estas Conferencias, que congregan señoras de talento y de representación de todas las Repúblicas de América, prometen mucho y no dudamos que de ellas nacerá la norma rectificadora, la idea generosa, florecerá el olivo de la paz y de la concordia con todo el vigor de la planta tropical.

Ya se ha comprobado sin ningun género de duda, que la mujer en sus diversas fases de hija, hermana, esposa, madre y educadora, está llamada a representar papel importante en esta éra de advenimiento, de ciencia y de revelación.

Una gran mayoría de hombres en un consolador olvido de ideas rancias y en un halagador despertar de comprensiones nobles y elevadas, reclama la cooperación de la mujer en virtud de convicción íntima de que ella será un valioso instrumento de fuerza moral y de eficacia legítima.

Es colaboración patriótica la que se nos pide y a la que nos prestamos no sólo gustosas, sino con orgullo.

Queremos servir a la patria levantando generaciones competentes, capaces de realizar los destinos de los pueblos y de coronar nuestros ideales de ser modelos de naciones, en las cuales la equidad y la justicia sean diosas tutelares.

Desde luego, nuestra labor debe ser calculada y consciente, porque el día en que la historia nos llame a cuentas, su juicio será inequívoco, solemne, para colmarnos de gloria si la merecemos, o condenarnos irremisiblemente si llegamos al fracaso por haber emprendido una campaña sin principios ni vitalidad.

Estas Conferencias han de constituir la piedra angular del cordial entendimiento y de sincera simpatía, entre toda la feminidad americana, guiada por un sólo anhelo: el engrandecimiento de toda la América.

Como suprema necesidad para la vida de nuestros pueblos, el panamericanismo impone la tarea de inteligenciarse, de fraternizar, olvidando el pasado con verdadera comprensión del presente y del futuro.

La idea de la celebración de Conferencias regionales y continentales gana terreno de día en día y de un manera sorprendente, y existe la creencia de que tan pronto se pongan en práctica los medios que se deban emplear para establecer un espíritu fuerte de compañerismo, los resultados benéficos no se harán esperar.

En las reuniones simultáneas celebradas por las secciones nacionales del Comité el 12 de Octubre de 1923, tomaron parte 13 de las 21 Repúblicas de América y me complace anotar que las Conferencias efectuadas en Panamá alcanzaron un éxito completo.

Los conferencistas todos pusieron especial interés en presentar trabajos de gran valor. Entre otros hago especial mención de esta disertación: "Cómo deben organizarse las mujeres de América, a fin de que sus esfuerzos resulten más eficaces y su labor más apta", hábilmente desarrollado por el notable hombre de letras Don Sa-

muel Lewis, uno de nuestros mejores oradores. Trabajo que voy a leeros porque considero que sus atinados consejos deben ser conocidos por todos los miembros de nuestra asociación

Las jóvenes repúblicas de América ven con profunda complacencia su poético porvenir. Sí, América es la juventud, es el sueño dorado, es la tierra de promisión. Creemos que el nuevo mundo se encuentra en terreno más propicio que el antiguo para lograr tan loable intento, porque aquí no existen los viejos prejuicios, las diferencias de castas ni de privilegios que siempre han sembrado dentro de un mismo pueblo, odios implacables. Es este un Continente dueño de una sola raza de fisonomía propia, mezcla de la aborigen y del invasor, que se divide en dos grandes grupos: aquel en que la raza sajona predomina que sintetiza progreso, al cual incumbe la preparación del gran tablado para la representación de lo práctico, y aquel en que impera la sangre latina y que es el encargado de aportar a nuestra vida su caudal de gracia y gentileza. El concurso de esos dos grupos abrirá las arcadas al porvenir, a través de las cuales todos los hijos de América marcharán en orden y de acuerdo, para ascender por las amplias gradas del progreso, iluminadas por un sol de justicia y de libertad, hasta conquistar la más hermosa de las maravillas del porvenir, esto es, la confraternidad real y efectiva del género humano.

Esos grupos necesario es que para el triunfo, fusionen sus fuerzas hasta hacer de todas ellas un instrumento de mutua comprensión y un haz de voluntades. La comprensión debe encarnar un pensamiento supremo; que para ser patria grande, próspera, fuerte y feliz es preciso cerrar los ojos a todas las vanidades, a todos los orgullos y abrazar con cariño todos los renunciamientos y todos los sacrificios que sean menester para su bienestar. Desde luego han de considerarse como iguales todos los hijos de una misma entidad y desechar, como impruden-

te, el concepto de que sólo determinado elemento ha logrado llegar a la perfección.

Con el objeto de unir todos los pueblos de este Continente, a iniciativa del Libertador Simón Bolívar, se reunió en Panamá el 22 de Junio de 1826 la primera asamblea de plenipotenciarios americanos. Concurrieron a ella delegados de Méjico, de Centro América, de Colombia y del Perú. Se celebró después en Lima (1847) otro congreso con el mismo fin. En (1856) se firmó en Santiago de Chile un tratado llamado continental. En Lima (1864) se volvieron a reunir y así sucesivamente en una centuria se han venido haciendo grandes esfuerzos por conseguir la armonía. Este movimiento se ha intensificado de manera tal, en los últimos años, que escuchamos de uno a otro confín el grito boliviano de integración, dentro del amor, de todo un Continente. La voz de Bolívar no fué oída porque él hablaba en la aurora de nuestra independencia, pero hoy nuestros pueblos dedican sus esfuerzos y sus pensamientos a la consecución del fin que él ideó, y hacia allá nos orientamos definitivamente todos.

Misión solemne es la que está llamada a realizarse en nuestra América ¡Misión de gloria para sus hijos! Acaso el destino misterioso ha señalado esta parte de la tierra como teatro para que tan grandiosa obra se cumpla?

Agrupaciones bien organizadas de ambos sexos, en casi toda la América se preocupan del panamericanismo, especialmente en lo relacionado con la instrucción que debe darse a las nuevas generaciones y con el método más adecuado para preparar a los estudiantes. Estos más que otros tienen la mente abierta para recibir nuevas ideas, por lo tanto requieren el cuidado de alejarlos de los odios y rencillas que al prosperar en el corazón de los hombres conducen a la ruina y a la desmoralización de las naciones.

Si la juventud de estos tiempos abraza, como debe, la

misión que se le encomienda, la victoria no demorará en ser un hecho palpable.

Los habitantes de este hemisferio buscan la esencia vital del empuje en las generaciones que se levantan repletas de prestigio, de inteligencia y de vigor, dispuestas a variar los rumbos caducos y transitar por rutas nuevas que tiendan a darle mejor fisonomía a las sociedades.

Estimulemos a los estudiantes para que ellos se den cuenta de lo importante de su misión.

Dichosos los jóvenes de América que vienen a la vida en la hora trascendental en que se abre un glorioso capítulo a la historia de la civilización.

La ignorancia y la ineficacia son enemigos mortales del progreso. Si el pueblo es el poder más grande de las naciones, si todo gobernante sube con el apoyo del pueblo y todo gobierno se sostiene por el pueblo, debemos interesarnos vivamente porque el pueblo se eduque para el bien de todos.

Educar no es sólo iluminar el cerebro, es mucho más importante preparar el alma para una vida moral, único freno moderador de nuestras pasiones. Saber leer, escribir y contar es muy necesario, pero es también muy necesario educar la persona de acuerdo con su posición social. El pueblo debe saber trabajar; la laboriosidad de un pueblo conduce a su prosperidad, a su grandeza. Debe enseñársele a ser noble, sencillo y abnegado. Es fácil conocer nuestros deberes, pero es difícil saber cumplirlos y esto es lo que precisa, preocuparnos por enseñar al pueblo a saber cumplir con sus deberes.

Habría que cerrar las cárceles si al pueblo se le educara debidamente, si se le estudiara mejor para inculcarle hábitos de cultura, si se le ayudara y amparara en sus necesidades y si se le elevara en sentimientos sanos para hacerlo fuerte de corazón y capaz de cumplir sus altos destinos.

La hora de las recriminaciones ha pasado definitiva-

mente y para siempre, la campana del olvido está tocando a difuntos y muy en breve quedarán sepultadas en la vida de los pueblos las ofensas, los agravios y los rencores que han emponzoñado hasta ahora, las relaciones de los unos con los otros.

Identificados todos los pueblos latinoamericanos en inolvidables y gloriosas tradiciones, con un pequeño esfuerzo de compañerismo podrán fácilmente llegar a un acuerdo de propósitos amplios y sanos para el grandioso porvenir que espera al Mundo de Colón.

Veamos en adelante en cada hijo de los demás países americanos un ciudadano, un hermano, acreedor de nuestro respecto y cariño, con quien vamos a compartir toda nuestra vida futura.

Bello ejemplo de fraternidad nos ofrece Méjico, que en su constitución actual promulgada por Venustiano Carranza en 1911, contiene el principio de que todos los hijos de América indo-española son ciudadanos mejicanos de hecho, y de derecho, tan pronto como vayan a radicarse en el territorio de aquélla república.

Ejemplo es éste que debiera seguirse en todas la demás repúblicas de nuestro Continente.

América presencia el trance glorioso que marcará nuevo cielo en sus anales. Las gentes de nuestras repúblicas han evolucionado sufriendo tal transformación, que ya el oro de la milicia no atrae y el esmalte de la política poco seducen, en tanto que la fraternidad convence.

Para que la justicia impere debe acabarse con el soldado, que prevalezca la fuerza moral, y se aniquile la fuerza bruta. Así es indispensable para evitar que se reproduzca la barbarie y para que se fortalezca la verdadera civilización. Luchemos porque las naciones de América partidarias de las armas cierren sus cuarteles y destruyan sus rifles y en lugar de aquellos abran escuelas y en vez de éstos compren libros. Que el espíritu del profesor a-

migo de la sabiduría sencilla y profunda eche por tierra el espíritu de militarismo.

No creo que se haya encontrado aún la mejor fórmula de acción. Es este un problema que ofrece aspectos muy delicados, hay una gran tarea que llenar y una formidable lucha que vencer, y para lograr un fin satisfactorio habrá que seguir una conducta de sacrificios y concesiones, de tolerancia y conciliación.

Hay que buscar la iniciativa en los gobiernos honorables partidarios de la paz, pedirles que propongan arreglos que conciertan tratados para solucionar el gran problema, que organicen comisiones de hombres y mujeres de criterio amplio, capaces de dar buenos ejemplos y que se comprometan a predicar por todas partes especialmente en las escuelas la unión, la moralidad y el respeto por la ley.

La justicia constituye la seguridad de las sociedades. Las sociedades deben considerarse bien gobernadas si los magistrados observan estrictamente las leyes.

Los juriconsultos romanos esculpieron con palabras indelebles los principales apotegmas del derecho, conceptuando que la salvación de un pueblo está en la ciencia de lo bueno y de lo malo.

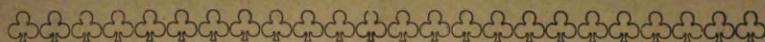
Hay que predicar al pueblo que su engrandecimiento está en saber cumplir con su deber y saber respetar la ley.

Frente al espíritu belicoso de mentes egoístas y estrechas de tiempos pretéritos se levanta una nueva humanidad con marcadas tendencias generosas características de perfeccionamiento moral y material, y todas a una acallaman por la realización del gran ideal. Es ella una corriente que avanza con gran ímpetu y que pronto será incontenible.

Para mejor sostenernos en la fuerte ráfaga que nos

agita, debemos llevar con nosotros este divino precepto:
"Ayudaos los unos a los otros."

Señoras: Meditemos profundamente sobre la significación que encierran en sí estas conferencias, no sólo por el valor que tienen como principio de solidaridad y mejor conocimiento de las mujeres de los diferentes países de este Continente, sino también por ser la aurora de un nuevo día, la realización del gran sueño de paz y de justicia en nuestra querida América.



"COMO DEBEN ORGANIZARSE LAS MUJERES DE AMERICA A FIN DE QUE SUS ESFUERZOS RESULTEN MAS EFICACES Y SU LABOR MAS APTA"

Por don SAMUEL LEWIS

Don Samuel Lewis, uno de nuestros mejores oradores y de nuestros más atildados escritores, pronunció el siguiente bello discurso, elegante en la forma y profundo en su fondo que fué tomado taquigráficamente por el señor Generoso E. Simons G.

Señor Presidente, señoras y señores:

Jamás hablaré con mayor entusiasmo, ni con tanto orgullo, como en esta ocasión, en que se me ofrece el envidiable privilegio de contemplar, de cerca, a la mujer panameña en su gesto glorioso al romper definitivamente la selva enmarañada de prejuicios, que la tenía reducida a cierta penumbra, y verla ascender, triunfadora, entre un halo deslumbrador, hacia las cumbres inmarcesibles que le corresponden por sus virtudes, por su inteligencia, por su abnegación, y desde las cuales habrá de cumplir su misión redentora de hacer de la humanidad americana una humanidad mejor, más compacta y más fraternal.

En una misión divina que, respecto de los hijos, satisfizo la mujer de antaño, dentro de los límites del hogar, y que la mujer moderna del mundo de Colón extiende a los confines de nuestro hemisferio, misión de paz que lleva

por fin el acercamiento de todos los pueblos que tuvieron la fortuna de crecer al amparo del sol eterno de la libertad americana, que tiene por único objeto impedir que en nuestro continente existan águilas romanas conquistadoras por el imperio de la fuerza, entidades con tendencias pangermánicas, muchedumbres de armenios inocentes víctimas de los alfanjes turcos y naciones repletas de desconfianza y recelo para con sus vecinos y hermanas; misión de amor que persigue el propósito santo de unir en un sincero y profundo afecto a las proles de aquellos que cruzaron los océanos en busca de idénticos ideales y clavaron su tolda entre los dueños de esta tierra de promisión, tanto más hermosa y civilizada, cuanto mayor es el engrandecimiento de descendencia femenina.

A invitación expresa de vuestro Comité Ejecutivo he de disertar sobre "Cómo deben organizarse las mujeres de América a fin de que sus esfuerzos resulten más eficaces, y su labor más apta".

Este cometido envuelve dos puntos principales, a saber; la recomendación de los métodos que habréis de seguir para lograr una organización eficiente y la indicación de los medios que han de emplearse en la magna campaña emprendida, para que ésta rinda sus mejores frutos.

En cuanto a lo primero, me permito decir que es indispensable que fundéis clubs, o centros en todas las ciudades, en todas las aldeas, en todos los campos, con la mira de agrupar a todas las mujeres de América en torno de una sola idea: el engrandecimiento propio; que concurran a satisfacer este ideal las mujeres de todas las etapas sociales, las niñas y las ancianas, las solteras, las casadas y las viudas; que no quede, en nuestro Continente, una sola unidad del sexo femenino, aislada o retardataria, en el movimiento emprendido, de modo que vuestra voz, en el porvenir no sea el grito de un adolescente, sino la trompeta de de resurrección que, en el valle de Josafat do reposan los conceptos fósiles de los tiempos pretéritos, resuene con las

notas precursoras de un juicio final en que habrán de ser relegados a eterna condenación los prejuicios que por siglos os habían convertido en adornos, en juguetes, o en esclavas, y que os habían despojado de vuestros merecimientos y de vuestras prerrogativas para luchar, brazo a brazo y junto a nosotros, por el afianzamiento de la felicidad común.

La ramificación de vuestra sociedad por todos los ámbitos de América es esencial, para que el pensamiento prospere en cada alero y se multiplique en cada mujer, hasta formar un cuerpo robusto e invencible. Quisiera ver vuestra institución convertida en algo semejante a cierta planta conocida con el nombre vulgar de "Jacinto acuático". Existe en el Lago de Gatún, sus raíces anclan en lo más profundo de las aguas y allí se adhieren con fuerza incontrastable, en tanto que su flor, malva, flota victoriosa sobre la superficie. Se propaga con tan asombrosa rapidez y se compacta tan intensamente, que pocos años bastarían para que cubriera el Lago por entero y que las hélices de las naves más poderosas resultaran impotentes para abrirse paso a través de tan tupida valla. Es claro que contra esta planta luchan sin tregua, los guardianes de la ruta transistmica pero no hay poder humano que pueda extirparla, y la planta vivirá, vivirá siempre, como es justo y preciso que vivan, sin eclipse, vuestros propósitos sanos y laudables.

Si es importante conocer los métodos que han de seguirse para que logréis una organización eficiente, no lo es menos la escogencia de los medios que han de emplearse en la campaña, para que alcancéis los éxitos rotundos que os deseo.

La humanidad puede compararse a una manzana compuesta de dos partes representativas de los sexos. Es absurdo pretender que una porción de ella se desarrolle lozana y vigorosa, mientras que la otra, presa de raquismo, se atrofie por instantes. Es indispensable que ese

desarrollo sea paralelo y armónico, para que la fruta, en su desenvolvimiento, llegue a la plenitud de perfección.

De aquí resulta una consecuencia inevitable, que vuestra labor ha de encaminarse, en primer término, a educar al hombre, a sembrarle de luz el cerebro y de verdades la conciencia; a enseñarle que las auroras de estos nuevos días, son auroras de redención y de paz, de amor y de esperanza, porque ya no es la fiera salvaje enemiga de la fiera, sino el hermano llamado a vivir en estrecha unión con el hermano.

Esa labor no es faena tan árdua.

Recuerdo que el eminente estadista norteamericano Elihu Root, al hablar de la intervención popular en los asuntos internacionales, que constituye adelanto político al crédito de nuestra era, señalaba la necesidad imperiosa de popularizar el estudio del Derecho Internacional. Vuestro propósito de conseguir el acercamiento de los pueblos de América exige, no diré el estudio de rama determinada del Derecho, pero sí algo que encuadre dentro de los lineamientos establecidos por ese estadista célebre, más sencillo y más práctico, sea que los pueblos de América se familiaricen con sus obligaciones y derechos recíprocos, de suerte que en la elucidación de sus cuestiones no apliquen la lente oscura de un mal entendido patriotismo, sino que la sinceridad de intenciones y la confianza de los unos en los otros, presidan siempre la solución de las controversias que puedan suscitarse entre ellos. Y esas controversias serán pocas, porque los que tienen conciencia exacta de sus obligaciones, jamás se empeñan en extender sus derechos más allá de los lindes fijados por la razón y la justicia.

He pronunciado la palabra sublime que ha de encarnar vuestras aspiraciones: Justicia. Donde ella no prevalece es inútil laborar por establecer el reinado de la concordia y es baldío luchar por el acercamiento de los hombres.

Señoras: trabajad por que la más absoluta justicia impere en América y así no sólo habréis unido a todos sus pueblos con ligaduras eternas, sino que al llenar, con creces, vuestra misión de amor, de paz y de armonía, os habréis elevado al pináculo de vuestro engrandecimiento.

